

POEMAS

Thomas Harris¹

NUNCA NADA NADIE

En memoria de Juan José Saer

Me acaban de informar que no existo
que no soy
que nunca fui el que me dijeron
que en mi acta bautismal hay otro nombre
que no soy yo
que no seré yo
que el muelle y la playa y el mar donde
no, nada, nadie
me acaban de informar que mi acta de nacimiento
está en blanco
que la mujer a la que le escribía poemas de amor
no es o era otra y vive con otro
que no soy yo

¹ Tomás Harris (la Serena, 1956). Poeta; también ha escrito narraciones y textos críticos. Su obra poética incluye, entre otros títulos, *Zonas de peligro* (1985), *Diario de navegación* (1986), *El último viaje* (1987), *Cipango* (1992), *Noche de brujas y otros hechos de sangre* (1992), *Los 7 naufragos* (1995), *Crónicas maravillosas* (1996), *Encuentros con hombres oscuros* (2001), *Tridente* (2005), *Lobo* (2007), *Las dunas de deseo* (2009), *Cipango* (2010, ed. bilingüe inglés-español), *Los sentidos del viaje* (Antología, 2013), *Perdiendo la batalla del Ebr(i)o*, (2014), *La forma de los muros* (2015), *En el mismo río (antología personal)*, de 2017, *Unheimlich: poemas de amor, de locura y de muerte* (2019), *La memoria del corazón* (2021). Entre los muchos reconocimientos recibidos, mencionamos: Premio Municipal de Literatura de Santiago de Chile por *Cipango* (1993), Premio Pablo Neruda de Chile por la totalidad de su poesía publicada a la fecha (1995), Premio Casa de las Américas, por *Crónicas Maravillosas* (1996), Premio Atenea, Concepción de Chile, por *Las dunas del deseo* (2012), Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura a mejor obra poética editada, por *La memoria del Corazón*, Santiago de Chile (2022)

que yo no es
que yo nada
un acantilado
farallones y aves de mar
sobre los roquedales
gaviotas quizá u otras aves marinas
que graznan al cielo
pero yo no, no a mí
que nada tiene que ver conmigo
que por eso estaba tan triste
porque al final nunca fui
ni mi mamá ni mi papá fueron
ni los libros que leí y menos los que escribí
nada ninguno
me acaban de informar que no soy
que no tengo esperanzas ni circunstancia
que las películas que vi jamás se filmaron
que jamás fui parte del reparto
que la película de mi vida
está en blanco
que nunca hubo una cinta en el proyector
que en la pantalla mis créditos son apócrifos
que no soy ni seré,
nunca nada nadie
por fin pienso
al fin
nunca nada nadie
no hubo ni director ni guionista ni película
ni banda sonora
nada puro silencio
una pantalla en blanco
créditos que son deuda
deudas de mi no ser
deudas de no haber sido sino
una pantalla en blanco
un cine sin espectadores
todo mi público butacas vacías
y yo un actor que murió
antes de su primer parlamento
no soy yo no soy quien:

esa es la puta y pura cuestión:
 una pantalla en blanco
 un cine sin espectadores
 y aves marinas
 quizás gaviotas
 sobrevolando un falso set
 una ola con suerte agota
 la ola de chocolate
 por fin pienso
 al fin iré de niño a vacío:
 nunca nada nadie

PADRES

Ayer enterraron lo que quedó de mi amigo Jorge Peña Hen, asesinado por los esbirros de Pinochet, en octubre de 1973. Fue hallado, junto con otros compañeros, en una tumba sin nombre del Cementerio de La Serena. Gracias a Jorge aprendí a oír bien a Bach, a disfrutar del Octeto de Stravinsky; a saber lo difícil que era ajustar un oído como el mío, a fin de apreciar a Schönberg, a Alban Berg, a Varèse...

Alfonso Calderón: *La memoria: El miedo de olvidar...*

a Cristián Peña

Murió, Cristián Peña, el hijo
 del músico, Carlos Peña Hen, el único
 comunista de La Serena, por los años 70:
 Carlos Peña Hen, el que le enseñó qué era la música
 a La Serena, a la Levítica como le decía
 Gabriela Mistral, la ciudad de los castigos:
 ayer supe de tu muerte
 Cristián, no alcanzamos a tener
 la conversación necesaria,
 el diálogo fundamental, Cristián,
 yo, Tomás Harris te pido, aun vivo,
 Cristián que te fuiste demasiado pronto
 como tu padre,
 que si mi padre tuvo alguna culpa, lo perdones.
 y si tú a los 17 años tampoco sabías te perdones,
 éramos muy jóvenes para saber qué ocurría,

en este país maldito por esos años:
 si mi padre tuvo que ver con la muerte del tuyo,
 en esa caravana maldita,
 de su parte te pido perdón,
 y si no comprendiste antes de saber, perdónate,
 como yo perdoné a mi padre,
 porque con una pistola en la cabeza,
 bueno, tienes que cumplir las órdenes superiores,
 por eso, y por todo lo que mi padre sufrió, también:
 de su parte te pido perdón, Cristián, amigo de esos años
 los 70 cuando llegaste con uniforme de aviador a la discoteca
 la Guarida del Pirata, porque no sabías,
 tenías 17 años apenas,
 y yo también y sí sabía, pero en fin,
 en La Serena, los nuestros no eran los nuestros,
 igual eran unos pendejos fachos que no cachaban una,
 y cómo me duele no haber tenido en un bar
 la conversación debida, necesaria.
 Un abrazo allá donde estén nuestros padres,
 ni el tuyo ni el mío tuvieron la culpa me pienso,
 de lo que dicen que dicen de sus muertes.
 En el infinito de los tiempos
 a Carlos Peña Hen, a Tomás Harris,
 los abrazo por los malos tiempos que les tocó vivir, morir.
 Y a ti Cristián, por tu padre y por el mío,
 te abrazo amigo, porque nos tocó
 como decía García Márquez, *La mala hora*.
 Un beso en tu frente, como si fueras el hijo del Padre
 del hijo del Padre que tuvo que cargar
 con la culpa de los otros, querido amigo.
 La única diferencia, las balas y la música.
 Y tú, querido, te llevas al infinito toda la música
 Toda la música y los niños, como decía David Bowie
 tocando la música infinita.
 Allá en La Serena, nunca tanto, en la Levítica.
 Un abrazo, allá, con tu padre, donde estén, con la música
 con la música que es de los niños y para los niños:

*No sabía qué hora era, y las luces eran tenues,
 me recosté en mi lado.*

*Un gato estaba poniendo
 algo de rock 'n' roll y mucho soul, él dijo...*

Entonces, el fuerte sonido pareció desvanecerse,
 y regresó con una lenta voz sobre una onda ...
 Eso no fue ningún DJ, fue una jerga cósmica confusa.
 Hay un hombre de las estrellas esperando en el cielo,
 le gustaría venir a visitarnos,
 pero cree que nos va a impresionar.
 Hay un hombre de las estrellas esperando en el cielo,
 nos ha dicho que no se lo digamos a nadie,
 porque él sabe que todo merece la pena.
 Me dijo: deja que los niños pierdan la cabeza,
 deja que los niños la usen,
 deja que todos los niños bailen
 Tenía que telefonar a alguien, así que te escogí a ti.
 Hey!, eso ha sonado lejos, así que tú también le has oído.
 Enciende la televisión,
 igual lo pillamos en el canal dos.
 Mira por tu ventana, puedo ver su luz.
 Si logramos hacer un destello, puede que aterrice esta noche.
 No se lo digas a tu papá, o nos encerrará asustado.
 Hay un hombre de las estrellas esperando en el cielo,
 le gustaría venir a visitarnos,
 pero cree que nos va a asustar.
 Hay un hombre de las estrellas esperando en el cielo,
 nos ha dicho que no se lo digamos a nadie,
 porque él sabe que todo merece la pena.
 Me dijo: Deja que los niños pierdan la cabeza,
 deja que los niños la usen,
 deja que todos los niños bailen
 Hay un hombre de las estrellas esperando en el cielo,
 le gustaría venir a visitarnos,
 pero cree que nos va a asustar.
 Hay un hombre de las estrellas esperando en el cielo,
 nos ha dicho que no se lo digamos a nadie,
 Menos a los padres,
 porque él sabe que todo merece la pena.
 Me dijo; que los niños pierdan la cabeza,
 La música es de los niños, que los niños la usen,
 deja que todos los niños bailen...

De ahora y siempre, Cristián.
 De las balas, en este poema, no hablaremos.
 De las balas en este poema y en ninguno,

no hablaremos, ojalá, nunca más,
 porque hay un hombre de las nieves,
 derritiéndose en el Polo Sur,
 donde fue hacer soberanía,
 pero no sabía que la única soberanía
 era la música, Stravinsky; Schönberg, a Alban Berg,
 y también los viejos bluseros, y el jazz
 B. B. King:
 Willie Dixon:
 Hoochie Coochie Man, Little Red Rooster, My Babe y Spoonful,
 y Muddy Waters u Otis Rush, Led Zeppelin, Cream,
 The Rolling Stones y
 Robert Johnson que vendió su alma al diablo
 para ser el mejor de Misisisipi
 Y Billie Hollyday y Ella Fitzgerald.
 y Coltrane y Bird y Satchmo,
 porque la música es de los niños y los cuentos

*La música es de los niños, que los niños la usen,
 deja que todos los niños bailen...*

UÑAS

una vez cadáver,
 bajo la tierra y las raíces,
 aún en el ataúd pútrido,
 se cavan muchos asuntos vividos:
 deudas, amaneceres, trabajo, deseos, esta misma pulsión
 de escribir poesía, y la otra, leerla,
 mirar el horizonte y el mismo horizonte:
 solo permanece lento y casi imperceptible crecer de las uñas,
 de tus pies, de tus manos, el lento y casi imperceptible
 crecer irrevocable de las uñas:
 que crezcan, entonces las uñas de mi cadáver,
 pero solo me pregunto, como cuando lo hacías en vida,
 ¿me inhumarás noche a noche en el cementerio bajo la
 Luna y cortarás una a una las uñas que crecen
 y se enredan con las raíces de los árboles
 y rasguñan la popa de mi ataúd silencioso en
 el mar de los sargazos y zarpazos de la muerte?

CELEBRACIÓN

Para celebrar tu cuerpo
no deberían haber palabras prohibidas en un poema,
este o cualquiera,
cuando quiero celebrar tu cuerpo,
decir que hay palabras impropias sería no sólo
no celebrar tu cuerpo,
sino toda la premura del amor y del deseo que me provoca
tu cuerpo, amor mío, si no, no estaría celebrando tal milagro,
a los 15, a los 20, a los 30, a los 60 años,
quizá no siempre el mismo cuerpo ni tú, tú,
este deseo que siento por ti a los 60,
lo sentiría y los sentí a los 30, a los 20 a los 15 años de ti,
y los siento de adelante hacia atrás en el tiempo
y a la inversa,
porque aunque tu cuerpo estuvo en otros cuerpos
y en el mío sobre otros, acezante,
sigue permaneciendo el mismo deseo,
nacido del amor y la ternura por ti,
entonces cómo prohibir en este poema
las palabras necesarias
que nombren ese cuerpo eterno para mí,
cejas, pubis, culo, pezones, iris, muslos
y esa gruta donde nace y acaba el placer,
esa celebración perpetua.

AMANECER CONTIGO

Me faltarían dedos
de mi mano izquierda
para recordarte,
y de mi mano derecha
para amarte, ¿comprendes?
me faltarían manos
para rehacer tu cuerpo desnudo,
dedos, codos, estambres de piel
para rehacerte.
Desayunos y pan tostado
para amanecer
y un sol que nos enceguezca

para anochecer,
 me faltarían ojos para mirarte amanecer
 y camas desordenadas
 para cerrar los ojos y mirarte
 mañana mirándome

FORMAS DE ABRAZAR

El primer abrazo con Teresa,
 fue impensado, inesperado
 ¡Cómo nos gustábamos!
 Ella vestía una minifalda a cuadrillé roja y negra
 y zapatos de charol;
 a mí me gustaban las chicas hippies,
 con vestidos de bambula y sandalias de cuero,
 si iban descalzas, mejor;
 pero yo le miraba las piernas a la Tere, con medias negras,
 cuando pasaba los cambios del automóvil,
 y ella se daba cuenta y sonreía:
 la primera noche que dormimos juntos
 nuestros cuerpos fueron uno, uno solo
 las pieles agradecían ser esas pieles
 que encontraban un cuerpo, una epidermis hecha a la medida:
 cuando nos fuimos a vivir juntos,
 esa pasión continuó, cuerpo a cuerpo, piel a piel,
 y cada vez más nuestros cuerpos y epidermis
 ¡como gozaban y eran felices y se hacían además amantes, amigas!
 Teníamos entre 34 y 35 años cada uno y tanta pasión.
 Cuando hacíamos el amor bailábamos, conversábamos,
 nos reíamos y todo eso era más que un orgasmo.
 Como el tiempo transcurre, pero no el amor ni la pasión,
 nuestros cuerpos aplacaron todas las noches,
 ya no buscábamos la pequeña muerte noche a noche,
 sino la breve vida noche a noche,
 un abrazo que finalmente nos llevaba a algo menos:
 ¿no sé si me entienden?
 Los que han amado, los que se han amado por más de
 30 años creo que saben de qué hablo.
 Más desgastados, tuvimos lo que siempre ocurre,
 separaciones,

exabruptos,
diferencias,
distancias, en fin, indeseadas y otras y otros.
De regreso los cuerpos siempre se reconocen:
la delgadez y el pubis de Teresa,
no sé mi propia delgadez y los tiempos que no vivimos
juntos, pero que traíamos y engarzamos.
Ya no todas las noches: los gemidos van y vienen
A veces sí, otras son cuerpos en busca del sueño.
En una bella noche de verano o invierno,
pero no todas las noches nos obligábamos a que fueran.
Después nuestros cuerpos se encontraban en la cama
cuando ellos se imantaban
y la piel y los cuerpos hallaban en esos momentos, la maravilla.
Ahora estamos, que vamos decir, casi viejos y cansados:
yo tengo un astrágalo menos y una parte del pie ausente,
el peroné me lo extirparon por artrosis.
La Tere tuvo una caída y se luxó una rodilla,
noche a noche se le hincha y yo se la acaricio,
como ella lo hace con mi peroné fantasma.
Ahora, cuando nos abrazamos, nos quejamos,
por amor sí, pero también porque nos duele el cuerpo.
De cuerpos gozosos a cuerpos adoloridos.
Y cuando nos tocamos y abrazamos, ahora,
sabemos que es por pasión, pero también por dolor.
Hay noches en que no buscamos un orgasmo volcánico,
sino una caricia que merme el dolor de nuestros huesos
de nuestros cuerpos, una forma de aplacar el dolor.
Y es igual de necesario.
Y es igual otra y la misma forma de amor
Cuando yo le digo a la Tere, mi astrágalo, mi peroné,
me duele, ella me hace cariños en esas partes
necesitadas y fantasmas del cuerpo,
como yo a ella su rodilla, que también le duele: así
nos amamos hasta las últimas, ya no por un orgasmo
sino para aplacar el dolor de nuestros cuerpos
pero no con menos ganas, pero no con menos deseo:
¡y cómo nos ovillamos en la cama!

